

XAVIER
TELLO

Una gran cantidad de vacunas se irán a la basura, pero en este gobierno nadie será culpable. Las vacunas no son tuyas. La negligencia se premia.

Caducidad indignante

El pasado viernes nos enteramos a través de la publicación de una tabla elaborada por la Secretaría de Salud, de la próxima caducidad de más de 14 millones y medio de dosis de vacuna de AstraZeneca.

La gráfica, compartida en Twitter por el Dr. Ector Jaime Ramírez, diputado por el PAN, muestra el estatus de nueve lotes de vacunas que estaban destinadas a caducar en "abril 2022"; es decir, todas estas piezas no podrían ser administradas a partir del domingo pasado.

Lo primero que llama la atención es que todas estas vacunas habían sido "ajustadas" en su fecha de caducidad, que ahora era de seis meses posteriores a su fecha de fabricación. Así, vacunas que, ahora sabemos, caducarán desde el próximo 14 de mayo y así paulatinamente hasta lotes que caducan el 24 del mes entrante.

Antes que nada, debo decir que no hay nada inusual o incorrecto en estas "nuevas" fechas de caducidad. De hecho, el error, seguramente cometido por un burócrata, calificaba a todos los lotes por igual y con una fecha tan ambigua como "abril 2022". Al momento de escribir esto, todas las vacunas en esa tabla son eficaces y seguras, si es que se han manejado adecuadamente. El problema es otro; de hecho, uno más grave.

¿Cómo es que llegamos a menos de 15 días antes de que comiencen a caducar más de 14 millones de dosis de vacunas?

Semejante nivel de riesgo nos habla de un desastre potencial. Si asignáramos un precio, digamos, de 5 dólares por dosis, debemos asumir que cerca de 72.5 millones de dólares podrían irse literalmente a la basura. Si, un sistema de salud que nos prometen será "de los mejores del mundo" se da el lujo de desperdiciar más de 1,400 millones de pesos.

¿Cómo se van a administrar estas dosis? Con el mes de abril, comenzó una frenética campaña donde, ahora sí, se instalaron puestos de vacunación en todas las unidades de salud disponibles: carpas en parques, mesas en el Metro de la Ciudad de México, estacionamientos, centros de salud, hospitales públicos, etc. La urgencia para administrar estas vacunas antes de que caduquen está más que patente. Todo el personal de las Fuerzas Armadas recibió una "4a. dosis", aunque no exista una indicación para personas menores

de 60 años o sin comorbilidades.

Sin embargo, atrás quedaron los días en los que, eventualmente se llegaban a vacunar más de 1 millón de personas al día. Si se están administrando alrededor de 250 mil dosis diarias, tardaremos más de 50 días en consumirlas, lo cual no es posible.

Semejante disparate indigna doblemente, al saber que muchos mexicanos fueron vacunados con los biológicos de Cansino y Sputnik V, los cuales no han sido avalados por la Organización Mundial de la Salud y por lo tanto estas personas no pueden ingresar el día de hoy a los Estados Unidos. ¿Por qué no se les revacunó con estas dosis de AstraZeneca y de esta manera, con su certificado actualizado, podrían viajar sin problema?

Desde hace un año he sido muy crítico en este y otros espacios sobre el ineficiente sistema de vacunación. El gobierno no fue capaz de llevar las vacunas a la gente, sino que insistió en llevar a la gente a las vacunas. El absurdo exceso de control, la intromisión del INSABI y sus inútiles "Siervos de la Nación", hicieron que muchas ocasiones presenciáramos enormes filas de ancianos en lugares muy apartados de sus casas. Es muy probable que esto ocasionara cerca del 20% de deserción a la vacunación. De hecho, hemos visto cómo una gran cantidad de rezagados se acercó una vez que los requisitos disminuyeron y las vacunas se acercaron... a la gente.

Pero lo más grave es que, seguramente esto no tendrá consecuencias. Una gran cantidad de esos millones de vacunas (y de dólares) se irán a la basura. En cualquier empresa privada, esto le costaría el trabajo al gerente de logística o al encargado de la rotación de inventarios. De hecho, en el sector salud, por lo menos entre los profesionales de la distribución que tanto atacó la 4T por "monopólicos" e "inmorales", el monitoreo de fechas de caducidad y los planes de desplazamiento se toman muy en serio.

En contraste, en este gobierno nadie será culpable. Nadie perderá su trabajo. Nadie será castigado. Las vacunas no son tuyas, el dinero tampoco.

En el México de la 4T, la negligencia se premia.

El autor es Médico Cirujano, Analista en Políticas de Salud, @StratCons